



PADRE MARÍA-EUGENIO DEL NIÑO JESÚS
Carmelita y Fundador del Instituto Notre-Dame de Vie

Hoja Informativa - nº 10 - Segundo Semestre 2004

P resentación

Queridos amigos y amigas del padre María Eugenio: ¡Bienvenidos de nuevo a esta hoja informativa que hace el número 10! Con ella, ya hemos cubierto una etapa de nada menos, que cinco años.

Cuando nos decidimos a editar el primer ejemplar en lengua española y tímidamente, nos dirigiamos a todos comentando la breve historia de la causa de beatificación y la importancia de la difusión de este boletín para dar a conocer la figura y pensamiento del padre María-Eugenio del Niño Jesús, desconocíamos la respuesta que íbamos a tener.

Hoy, sabemos que este pequeño boletín es muy bien recibido en los más diversos lugares, desde familias sencillas hasta archivos de facultades de Teología. Geográficamente, se envía a muchas ciudades de España y también de los países



P. María Eugenio del N. J. / o.c.

de habla hispana. La lectura de sus textos permite profundizar en la espiritualidad de este maestro para nuestro tiempo, en ambientes muy diferentes, pero con un denominador común: querer ser amigos fuertes de Dios.

Esta conocida expresión de Teresa de Jesús, acuñada por ella, en momentos históricos difíciles de inestabilidad en la sociedad y en la Iglesia del siglo XVI, podría ser trasladable a nuestra época.

Este siglo XXI, apenas estrenado, está siendo testigo de grandes cambios marcados por la globalización, el terrorismo, las guerras que no acaban,

secularismo exagerado, materialismo y pobreza extremas, etc.... Necesitamos, al igual que en la época de santa Teresa, hacernos "amigos fuertes de Dios", para ser testigos de esperanza, como nos dice Juan Pablo II.

Fundamentar nuestra vida en lo esencial, en nuestra dignidad como personas, llamadas a una permanente relación con Dios. Desde esta experiencia del amor divino, podremos abordar nuestras relaciones con los demás y con el mundo, al estilo de Jesús.

En este camino de seguimiento de Jesucristo, de entrega a Dios y a los demás, es bueno dejarnos llevar de la mano por aquellos que nos precedieron, guías que con su doctrina y experiencia nos ayudan a caminar por esta senda estrecha del Monte Carmelo.

¡Tan numerosos en la gran familia del Carmelo! Desde los Reformadores: Teresa de Jesús y Juan de la Cruz hasta Santa Teresita con su doctrina de infancia espiritual. Más cercanos a nosotros: Isabel de la Trinidad, Edith Stein, Teresa de los Andes, madre Maravillas y tantos otros que aunque no han sido elevados a los altares han dado con su vida un testimonio de santidad.



Como sabéis, entre ellos está el padre María-Eugenio del Niño Jesús. Contamos con vosotros para darle a conocer.

Dar a conocer su figura y su espiritualidad carmelitana, su gran amor por el Carmelo, su misión de guiar a las personas sencillas de nuestro tiempo hasta la plenitud del amor. También podemos confiarnos a su intercesión. A lo largo de estos años, hemos recibido, con gran alegría, vuestras cartas comunicándonos favores y gracias concedidas. Hay que continuar.

La misión de paternidad concedida al padre puede llegar a muchos más lugares y quizás dependa de nosotros.

Pedimos vuestra colaboración, por medio de la oración, y quien pueda, por supuesto, también con la acción, para que, si es voluntad de Dios, un día la Iglesia reconozca su santidad. ¡Gracias, amigos!

SEMBLANZAS Y SEMEJANZAS

Los que son movidos
por el Espíritu de Dios,
ésos son hijos de Dios
(Rom 8,14).



Cuando el padre María-Eugenio del Niño Jesús quiere describir el alma llegada a la unión transformante, se sirve de los grandes escritos de san Juan de la Cruz: *Cántico Espiritual* y *Llama de Amor Viva*. En ellos encuentra luz para interpretar su propia experiencia...

Estos dos grandes hombres se unen en las cumbres, en la habitación total del Espíritu en sus almas que les hace perfectos hijos de Dios.

Pero a esta semejanza de plenitud espiritual, podemos añadir otros detalles biográficos y de carácter que hicieron exclamar a una persona, cuando conoció al padre María-Eugenio: *"He encontrado al san Juan de la Cruz del siglo XX"*

Trazaremos solamente algunas pinceladas de estas dos vidas, separadas en la historia por cuatro siglos, pero que parecen tener numerosos rasgos que las acercan entre sí y a la vez, las hacen cercanas a nosotros.

¡Oh llama de amor viva!,
que tiernamente hieres
de mi alma en
el más profundo centro...

Esta llama de amor es el espíritu de su Esposo, que es el Espíritu Santo, al cual siente ya el alma en sí, no sólo como fuego que la tiene consumada y transformada en suave amor, sino como fuego que arde en ella y echa llama..

(San Juan de la Cruz, Llama 1)

Juan de Yepes, nacido el año 1542, en el pueblecito de Fontiveros (Avila), tiene una infancia marcada por la pobreza, incluso por el hambre. Su madre Catalina, al quedar viuda y con tres hijos pequeños, tuvo que trabajar duramente para sacarlos adelante. Fueron años difíciles, de cambios hasta encontrar un lugar donde poder establecerse. Esta familia de pobres auténticos se distinguía por su caridad y amor al prójimo. En este ambiente cristiano, va creciendo Juan, que enseguida saca afición al estudio.

Enrique Grialou, nacido el año 1894, en el Gua (Aveyron), fue bautizado el 13 de diciembre, aniversario de la muerte de san



Juan de la Cruz. Este detalle tendrá importancia en su vida, como después veremos. A los nueve años, pierde a su padre y su madre tendrá que trabajar muchas horas al día, para poder dar de comer a sus cinco hijos. En este hogar, también pobre y profundamente cristiano, irá creciendo Enrique.

Dos infancias marcadas por la privación, la abnegación y el sacrificio, pero también por esa atención maternal, que les hacía más cercano el amor de predilección que la Virgen María ya tenía por ellos.

Estos dos niños, desde pequeños, sentirán una fuerte

Es el Espíritu Santo quien embiste al alma con sus llamas y quien causa las heridas y las llagas de amor. Él es quien hace que el alma realice perfectamente las operaciones divinas, cuyo poder lleva el alma en su plenitud de gracia.

(Quiero ver a Dios, pg 1137)



atracción por Dios. Este deseo de entrega, de búsqueda de lo absoluto, no hará más que aumentar con el paso del tiempo.....El padre María-Eugenio del Niño Jesús, en una conferencia, nos dirá *"siendo aún niño, san Juan de la Cruz, había sido invadido muy pronto, por una necesidad profunda de todo su ser: encontrar a Dios. Podríamos decir que el matiz que adquiere la gracia bautismal en él es como una gracia natural: encuentra en su gracia misma una necesidad, una sed de Dios."* Esta sed de Dios seguirá siendo la característica de estos dos jóvenes.

Si santa Teresita tuvo gran importancia en el camino espiritual

del seminarista Enrique Grialou, podemos decir que la influencia de san Juan de la Cruz fue decisiva.

En la noche del 13 al 14 de Diciembre, durante un retiro para prepararse al subdiaconado, lee una vida del santo. El encuentro será fulminante: Dios le quiere en el Carmelo. Es el año 1920. A partir de este momento, esta llamada imperiosa no dejará de crecer. Seguirá el surco ya trazado por el padre del Carmelo Reformado, se entregará por completo a su gracia en una vida de oración que alimentará con el estudio de las obras sanjuanistas.

El 24 de agosto de 1926, se proclamará el Doctorado de Juan



de la Cruz y el padre María-Eugenio dedicará todos sus esfuerzos para darle a conocer. Descubrirá así, su misión de enseñanza de la espiritualidad carmelitana. Toda su enseñanza, escrita y oral, estará fundamentada sobre la doctrina sanjuanista de la fe: *“próximo y proporcionado medio para ir a Dios.”*

Podríamos señalar otros muchos rasgos del padre María-Eugenio del Niño Jesús como buen discípulo de san Juan de la Cruz. Citaremos algunos: en sus tareas de acompañamiento espiritual siempre daba la prioridad a la acción del Espíritu Santo y gustaba recordar que no hay dos almas que se parezcan. Como formador,

dejaba gran libertad al mismo tiempo que era exigente, respetando a las personas y la acción de Dios en ellas. Al igual que Juan de la Cruz, le gustaba ir con los miembros en formación, a pasear por la Naturaleza, lugar privilegiado para encontrar al Creador; y mediante comparaciones sencillas, les hacía captar verdades más elevadas, ayudándoles a que la contemplación fuera el centro de sus vidas.

Vamos a terminar con una confidencia del padre María-Eugenio: *“San Juan de la Cruz es mi mejor amigo y creo que me quiere mucho... se interesaba por mí en un tiempo en el que yo no le conocía.”*

ORAMOS

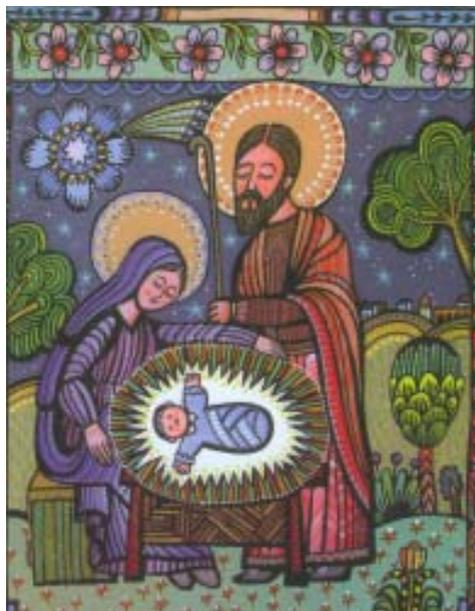
con el
Padre María-Eugenio y
con San Juan de la Cruz

Navidad puede ser todos los días

Durante estos tiempos de Adviento y de Navidad, os proponemos el siguiente texto para la oración, extraído de la homilía del 24 de diciembre de 1948:

La fiesta de Navidad trae la alegría al mundo entero, incluso a los no creyentes, a las personas que no han perdido todo el recuerdo de su cristianismo y, en consecuencia, con mayor razón aún, a las personas que se mantienen cristianas.

Estamos sorprendidos, sin embargo, de ver cómo esta alegría se manifiesta más ardiente, incluso exteriormente, entre los



contemplativos y, en particular, en el Carmelo. Sabemos que san Juan de la Cruz, en aquellos días, parecía transformado y como fuera de sí. Él, tan serio de ordinario, exultaba y se dejaba llevar por una alegría exterior, que se expresaba con palabras, con cantos, con juegos espirituales...

El misterio de la Navidad recuerda el aniversario del nacimiento de aquel a quien los contemplativos le han entregado todo. ¿Cómo, en este día, su alegría no iba a ser superabundante? ¿Cómo no iba a estallar al contemplar la venida del Verbo de Dios desde las alturas entre nosotros en la tierra? ¿Cómo



¡Feliz Navidad a todos!

podía entregarse el Verbo de Dios de otro modo más completo?

Navidad tiene en sí todos los misterios: el Verbo de Dios se hace hombre. Es el comienzo de todos los demás misterios: redención, salvación de los hombres, Eucaristía, misterio del cuerpo místico, de la Iglesia... Gran alegría, pues, es el nacimiento de Dios, la llegada de Dios a la tierra, alegría de la unción de lo divino sobre lo humano. ¿Cómo no sentiríamos el entusiasmo de ver nuestra pobre naturaleza humana manchada, precaria, impregnada de divinidad, santificada por el hombre-Dios?

...La alegría profunda de la Navidad procede también de otra cosa, de una percepción espiritual más elevada. Llevamos a Dios en nosotros, somos los templos de la

Santísima Trinidad, porque Dios vive de un modo especial en nuestra alma y por la gracia que nos da. Esta gracia está íntimamente ligada a su presencia... La gracia nos diviniza y, de este modo, establece entre nosotros y el Verbo relaciones cada vez más íntimas.

El contemplativo, a medida que se va desarrollando su vida espiritual, en el sentido pleno de su palabra, se convierte cada vez más en hijo de Dios. Comienza a percibir oscuramente esta presencia... San Juan de la Cruz nos explica que, hasta en las cumbres, la presencia de Dios sigue siendo oscura, es el Verbo dormido de la Llama de amor viva. Esta imagen vuelve con frecuencia a la pluma del santo: sueño de Dios en el alma... Verbo dormido en el alma...

¿Por qué la Navidad no iba a despertar al Espíritu Santo que está en nosotros?

...Esta fiesta de Navidad lleva a san Juan de la Cruz a las profundidades de su alma y le revela en ella la presencia del Verbo. Nosotros hacemos real esta presencia, como toda realidad sobrenatural, por la mirada del alma a través de las experiencias que son las nuestras, a través de lo que somos, a través de lo que se nos ha dado de divino y humano.

De esta experiencia, de este descubrimiento profundo es de donde procedía la alegría de san Juan de la Cruz...

...Pidamos a nuestros santos saber participar en la misma alegría, alegría que procede del misterio de la Navidad, en la medida en que ya hemos hecho real la presencia del Verbo en nuestras almas, en la medida en que estamos emparentados con él, en la medida en que somos hijos, en que somos Verbo.

La Navidad lleva consigo la gran esperanza que brota de las profundidades, de las venidas progresivas de Cristo a nuestras almas. Está aquí, duerme, pero a veces quizás se despierta.



Sí, en la Iglesia, la Navidad, despertar del Verbo, sólo ocurre una vez al año; en nuestras almas, Navidad puede ser todos los días, porque todos los días Jesús se hace carne en nosotros, toma posesión de nuestras almas de una manera misteriosa pero real. En la comunión viene y nos "come". En la oración, nos transforma de claridad en claridad hasta la semejanza perfecta con el Verbo.

Nos transforma también en nuestros trabajos, porque nosotros trabajamos por amor, obramos en el amor y quien nos transforma es el amor. No el sentimiento, sino la caridad: cuando me doy, la caridad se desarrolla, el Verbo vive en mí, y cuando vuelvo al silencio



que permite percibir las realizaciones, encuentro en mí al Verbo misteriosamente crecido...

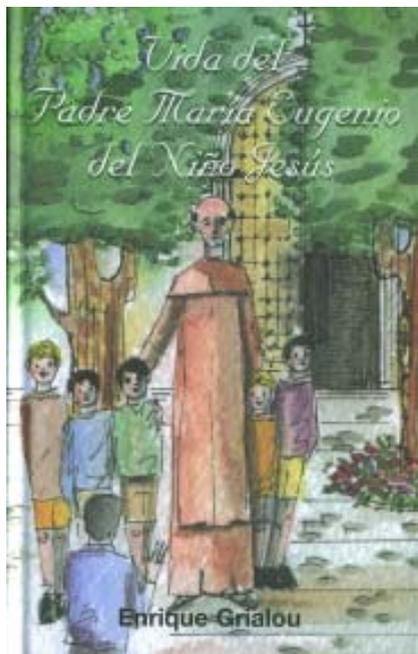
...Que la Navidad de hoy sea el despertar del Verbo que vive en nosotros, de su presencia que ya hemos hecho real, pero también un enérgico despertar de la aspiración a la unión completa, a las acciones del Verbo cada vez más profundas en nuestras almas, en todas nuestras facultades, porque el dispositivo sobrenatural está tan unido, que no se puede tocar el uno sin que vibren los otros.

La alegría de la Navidad en nuestros santos es la alegría de las realizaciones percibidas y, más allá

la alegría de las realizaciones entrevistas; es la alegría de la ofrenda hecha y de la esperanza de la futura ofrenda...

...Que esta fiesta de la Navidad sea gozosa, apacible, llena de alegría desbordante, llena de agradecimiento profundo y de esperanza para nosotros y también para el mundo... Que esta fiesta sea causa de nuestra alegría, pero que provoque nuestra oración por el mundo que no la conoce o que la sospecha, apenas la siente, para que se reúna para conocer esta venida de Dios y la haga real en sí. Que por nuestra oración Cristo, en su misterio, se renueve y se extienda en el mundo y en las almas.

ÚLTIMAS PUBLICACIONES EN ESPAÑOL



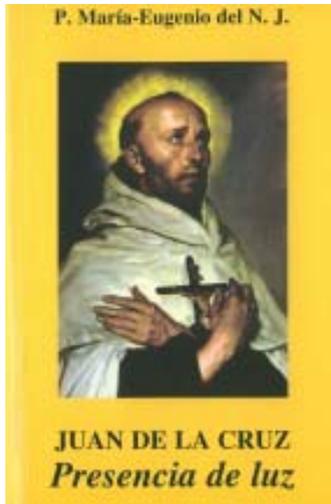
VIDA DEL
PADRE MARÍA-EUGENIO
Editorial Monte Carmelo
Burgos 2003, 71 pg

Pequeña biografía ilustrada dirigida a los niños, pero donde los mayores podrán también encontrar un alimento espiritual.

QUIERO VER A DIOS
Editorial de Espiritualidad
Madrid 2002, 1311p.

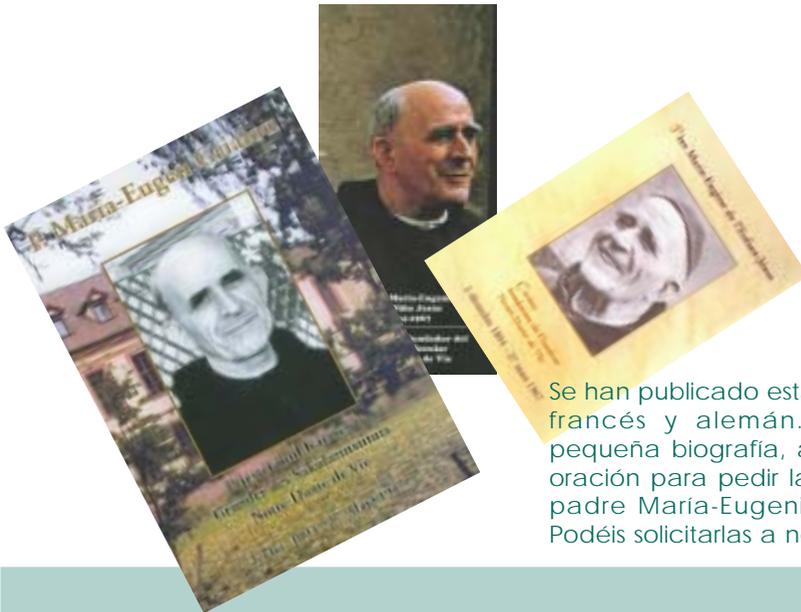
Obra maestra, que sigue siendo un referente en la espiritualidad carmelitana, donde el padre María-Eugenio presenta una síntesis de los tres Doctores del Carmelo.





JUAN DE LA CRUZ.
PRESENCIA DE LUZ
Editorial de Espiritualidad
Madrid 2003, 335p.

Este libro recoge algunas de las enseñanzas del padre María-Eugenio sobre la figura y doctrina de este Doctor de la Iglesia.



Se han publicado estampas en español, francés y alemán. Contienen una pequeña biografía, algunos textos y la oración para pedir la beatificación del padre María-Eugenio del Niño Jesús. Podéis solicitarlas a ndvvalencia@iies.es

Esta hoja informativa se distribuye gratuitamente. Quienes deseen ayudar, con su aportación económica, a los gastos de edición y de la causa de beatificación del padre María Eugenio , pueden mandar sus donativos a:

Postulación 0075 0307 64 0600266141

SOBRE LA FE

San Juan de la Cruz
en la Subida del Monte Carmelo explica:

“La fe dicen los teólogos que es un hábito del alma cierto y oscuro. Y la razón de ser hábito oscuro es porque hace creer verdades reveladas por el mismo Dios, las cuales son sobre toda luz natural y exceden todo humano entendimiento sin alguna proporción”

El padre María-Eugenio, comenta:

“Por tanto, verdad fundamental: la fe es noche, oscuridad; es un conocimiento cierto, sí, apoyado en la veracidad de Dios, pero oscuro.

¿Por qué le gusta a san Juan de la Cruz insistir? Porque es director, tiene la experiencia de las almas y de sus dificultades. Él mismo ha hecho oración, ha tenido pues, contactos con Dios. Es un precursor, un explorador de lo infinito. Es un maestro de vida interior y de oración; siente la necesidad de volver constantemente sobre esta verdad fundamental, a saber, que la fe es oscura.”



En acción de gracias...

En 2003, llegó a mis manos la estampa que habla del padre María-Eugenio del Niño Jesús. En este periodo, estaba atravesando momentos de prueba y dudas de fe....Pedí la intercesión del padre para ver más claro en mi vida espiritual. Durante un retiro, tuve un encuentro personal con Jesús, me miró a pesar de mis pecados. Sentí la presencia de Dios y la acción del padre María-Eugenio del Niño Jesús. Mi petición había sido escuchada.....Me encuentro libre y cerca de Jesús; ahora sigo la llamada de Dios para evangelizar en mi comunidad.

Ha respondido favorablemente a mis oraciones y a las de mi marido. Nuestro hijo, que estaba en el paro, ha encontrado trabajo, cuando ya no tenía ninguna esperanza.

He estado pidiendo en la oración al padre María-Eugenio del Niño Jesús, desde hace unos meses, asiduamente, dos gracias que eran importantes. No eran personales para mí, sino para cada uno de mis hijos (dos) y era muy fácil que por medios normales no se hubieran resuelto favorablemente.

Ellos pusieron los medios y ya no dependía de sí mismos. Las dos se han solucionado positivamente y estoy segura que ha tenido mucho que ver el padre María-Eugenio del Niño Jesús.

Desde muy jovencita me cautivó santa Teresita del Niño Jesús y encontré en el testimonio del padre la misma espiritualidad y confié plenamente en su intercesión. Me encanta la espiritualidad de Notre-Dame de Vie.

Oración

para la devoción privada

**Señor Dios, Padre Nuestro,
te damos gracias porque nos has dado
al padre María-Eugenio del Niño Jesús.
Su vida es un testimonio luminoso
de unión a Cristo, de docilidad al Espíritu Santo
y de confianza filial en la Virgen María.
Nos revela la riqueza de tu Amor;
nos enseña cómo vivir cada día
en tu presencia por la fe
y cómo perseverar en la oración silenciosa,
para ser testigos de tu vida divina.
Concédenos la gracia que te pedimos
por su intercesión (...)
Y, si esa es tu voluntad,
permite que la Iglesia reconozca su santidad
para que así dé frutos abundantes en el mundo.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén**

(Con licencia eclesiástica del Arzobispado de Aviñón)

En el santuario de Notre-Dame de Vie, se reza esta oración por todas las personas que se encomiendan al padre María-Eugenio. El día 27 de cada mes se celebra una Eucaristía por aquellos que en el mundo entero se confían a su intercesión.

Para agradecer, comunicar favores, y pedir oraciones o misas, pueden dirigirse a:

EN ESPAÑA

NOTRE-DAME DE VIE

Cofrentes, 6 - 2ª * 46010 - Valencia
ndvvalencia@iies.es

EN FRANCIA

POSTULATION

84210 - Venasque
pere.marie.eugene@wanadoo.fr